

Tres
Poetas
Jóvenes
de
El Salvador





SALVADOR JUAREZ: Nació en la ciudad de Apopa, El Salvador, en 1946. Actualmente estudia Letras en la Universidad de El Salvador. En 1972 conquistó el Primer Lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, con su libro *Al otro lado del espejo*, publicado por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador. Es miembro de la Asociación de Escritores Salvadoreños.

ALFONSO HERNANDEZ: Nació en la ciudad de San Vicente, El Salvador, en septiembre de 1949. En la actualidad realiza estudios de Sociología en la Universidad de El Salvador. Definió su vocación por la literatura en el seno del grupo literario *La Masacuata*, de su ciudad natal, incorporándose posteriormente a los círculos poéticos de San Salvador. Ha publicado un libro breve que contiene una selección de sus poemas.



SALOMON RIVERA: Nació en San Juan Nonualco, El Salvador, en el año de 1946. Obtuvo los títulos de Maestro de Educación Básica y de Trabajador Social. Actualmente estudia Letras en la Universidad de El Salvador. Comenzó a publicar poesía con el grupo literario *La Masacuata* y posteriormente ha colaborado en periódicos y revistas de San Salvador. Tiene varios libros de poesía inéditos. Es miembro de la Asociación de Escritores Salvadoreños.

SALVADOR JUAREZ

La Batalla de Todos

*Esta batalla
fortalece y empapa los pañuelos de cariño
si la unión se verifica a través del común desengaño
hasta quedarnos con las uñas limpias
y las imperfecciones resplandescentes por el brillo de la faena solidaria.
Cierto es que no es del otro mundo
alcanzar un grajo de felicidad
tampoco os opongáis a resarcir un poco la modorra cuando todo es oro.
He allí la austera ecuanimidad de liebre o conejo
en pos de la seguridad de cuerpos que están en un pelito
en la brevedad que nos destiñe poco a poco.
Si estamos unidos por esta cadena de preguntas
o incierta melodía cojeando desde ancestrales fonógrafos
no es para adjudicarnos la zozobra
que va desde cruzarnos de brazos
hasta el grito profundo en la noche más serena.
Midamos nuestra afinidad en el dolor
en el percance de una gota de sangre
en la espesura del desengaño
Así habremos librado una batalla más
en el diario vivir con los bolsillos rotos!*

Nido de ojos

*Nido de ojos asustados por el sol
Pestañas que sin quicio flotaban a solas
(dejando el marco de los párpados como ojivas
de templos desolados)
hoy se adhieren a las lágrimas
¿Acaso alguien planteó severamente ante los muros de la noche
el reblandecimiento de la oscuridad?*

*Eso es lo que no deja en paz los dedos
y hace saltar sin cesar el corazón como un conejo
Esa es la sensación que hace estallar las burbujas de sangre
en ecos que retumban hasta en los poros más rocosos
Esa es la señal que hace recobrar la antigua postura
de las iguanas sobre las grandes lajas de los caminos
hechos a fuerza de repasar los montes soleados
de mi patria*

*y los troncos de árboles se reverdecen
a pesar de tanta indiferencia habida
y son entonces gargantas de dioses
esos barriles de madera
esos tórax de cedro
y las pirámides enanas de arena calcinada
dejan su camuflaje de sapo
para vivir desollejados ante la intemperie del sudor
y los granizos
de esta zona con raíz en los tambores
y con sed en cada una de las bocas de las flautas*

*Es esa maravilla que el viento cosecha
en los oídos que oyen
y en los paisajes que se desvisten
de toda luminosidad que no sea del Sol
o del Hombre*

*Es ese ruido de ropa que chapucea la lavandera con furia
sobre las mesas de cemento
y esos conacastes que respiran a gusto
al sentir que los bejucos se desenrollan
y dejan en paz sus brazos
y esos dos perros amándose
y ese par de calcetines
solos
meciéndose tendidos en el alambre del horizonte*

Y ESOS POLICIAS FONDEADOS EN EL TEDIO DE LA TARDE
CABECEANDO EN LA INOCENCIA
Y ESOS JOVENES SUBTENIENTES
PALIDOS DESPUES DE HABERSE LAVADO LAS MANOS
EN EL GUACAL LLENO DE AGUA VERDE DE RIOS SORPRENDENTES
Y ESOS SACERDOTES QUE AMANECEAN
AHORA LIMPIANDO CON SUS PAÑUELOS
LAS INFECCIONES DE LA FE EN LOS POBRES DE ESTOMAGO
Y ESOS ANGELES BANDOLEROS CON CICATRICES EN EL ALMA
ASALTANDO A PLENA LUZ DEL DIA
LAS LECHERIAS DE LA CIUDAD
Y ESAS ANTORCHAS EN LA CABALGATA DE CABEZAS QUE RECUPERAN
SU CABELLERA

*son las que nos devuelven el gran rumor de la palabra
y nos hacen exclamar
y nos hacen dejar de sentirnos solos*

(Oh café! qué me has dado esta tarde?)

Los resplandores de la ciudad

*Los resplandores de la ciudad a las seis de la tarde
nada son si quieren compararse con nuestro orgullo
El brillo de un nombre basta para iluminar la noche
Ya no digamos los rumores los sueños de cada instante*

*Pero ah carajo! aún no hemos dejado el olor a santidad
que traíamos Ni mucho menos hemos incendiado las naves
que vinieron a lanzarnos a este puerto anónimo
No hemos puesto los dedos candentes
para marcar nuestras conciencias
Ni aun cuando el tiempo da los indicios necesarios
(por ejemplo ciertas humaredas en el occidente!)*

*Si hay una piedra enmedio del camino
no es para saltarla y roncar después en el plafón del ocio
Y el poema es el poema sencillamente
El de sonrisa franca
El sin boca para decir "fijense por favor en mí"*

*Hasta ahora no creo haber conquistado
el abandono que hay por rescatar
Nacemos desertores y difícil es hablar en esas condiciones
(Sólo los condenados a vestir santos me dirán que no!)
Sin embargo yo que no niego que tuve un pie
en la Gran Casa donde al hablar retumba al otro lado del mundo
digo que la bondad empieza a desenvainar su filo*

*Ah voces suspicaces para ofrecer una vejez sin piojos
manos expertas para dorar la píldora
os dejo mi complicidad como el peor castigo!
Os conozco de cerca
y no me dais miedo!*

Breve historia

*porque no visité otras suntuosidades sino los cuartos oscuros
los aposentos del odio rasguñador de paredes
el entarimado donde las rajaduras se hacían cada vez mayores
para mostrarme los dientes amarillos de muertos mantenidos
en pie por la marihuana
donde las uñas largas salían por entre las tablas
haciéndome estas señas: vení apurate*

*por que estuve alerta a borrar mis huellas con mi saliva
y di pistas falsas para evadir la inundación de las palabras
porque aproveché el viaje en que mis compañeros dormían
(y decidí camino antes de llegar a la estación cubierta*

por la niebla)

*por que a ellos los conocí soñando y los amé
porque mi ebriedad no fue un chiste lanzado por las espumas*

rojas del alcohol

*sino un fantasma que desteñía banderas
y decía adiós a las muchachas de mi juventud
por que ante él me hiqué mil veces
y a él me humillé*

por eso

por eso puedo ahora

oír la ceniza que cae de los árboles sacudidos por manos

invisibles en la noche

por eso conozco la hipótesis de la misteriosa inscripción

de las babosas en las húmedas paredes

por eso distribuyo mis dedos como ríos cautelosos

en las teclas de la ansiedad

por eso trepo hasta mi mente

dispuesto a extraer los hilos de tinta o las gotas de dolor

por eso acojo mi antiguo asombro

ante aquel cadáver sin nombre y sin edad

que un día vi tendido en el corredor municipal de mi pueblo

por eso dejo que los muros de la tarde

se llenen de NUMEROS Y CIFRAS INFINITAS

sin siquiera osar mover mis pestañas

para espantar las papalotas que se pegan como sabios

en esa pizarra (horrenda si es que el ánimo decrece!)

por eso abandono la doctrina doméstica

cuando me es preciso estar a solas lidiando con mi espíritu

que intenta salir huyendo de mí

para ir a posarse sobre el lomo de Dios

que está en el subsuelo del mar

tosiendo

o llorando

YO NO SE.

ALFONSO HERNANDEZ

Cartas a Irene y otros poemas

(FRAGMENTO)

a Julia Deysi

*Estuve a punto de compartir tu compañía
tantas veces deseada,
para mirar tu infancia y esa peregrinación en tu caminar.*

*Pero lo cierto es que todo fue buenas intenciones,
no diste a cambio nada.*

*Un día comprenderás este amor y sus defectos,
las humildes palabras devorándolo todo.*

*Un día me encontrarás en todas partes anunciando que eres fecunda
Veinte años de niña antigua sucediendo a los días
indefensa
con esa humildad consagrada a tus ojos.*

*Mañana todo será del pasado:
para siempre las palabras pronunciadas y las que todavía esperan
[zozobranes,
el a bolito que nunca creció en el patio de tu casa,
las paredes donde solías pintar mariposas cuando eras pequeña
y esta memoria que crece junto al origen de las cosas. . .*

*Mujer que tanto amo,
dónde has de posar tus manos cuando la lucha me absorba para siempre,
dónde estarán tus ojos reflejándose en las noches de invierno;
bien sabes lo que significa para todos.*

No obstante,

*Abriga con tu pecho al pequeño que reclama tus senos,
arrúllalo hasta perderse con él en el sueño y el llanto . .*

*Quizás sea la última vez que escuche tus palabras,
hay mucho que decir hermana mía,
los abrazos que nunca te daré repátelos al prójimo
como si fuesen pan o leche. . .*

*Si un día regresas propicia para amarme
encontrarás las cosas en su mismo lugar :
las ventanas,
los libros que abrieron tus manos en los meses de invierno,
el lecho donde hace años suspiré en tu cuerpo para decirte amor*

*Si un día regresas propicia para amarme
encontrarás las cosas en su mismo lugar ,
contigo estará la brevedad del crepúsculo impugnando el corazón,
en invierno alguna carta llegará a tus manos:*

“EN VERDAD NO EXISTE ALTERNATIVA PARA EL HOMBRE
NI MANERA DE ESPERAR EL FRACASO,
NI ESPACIO PARA SER SEPULTADOS CON LAS MANOS DESNUDAS,
ADVERTIRAS ENTONCES MIS PALABRAS DE AUGURIOS Y PRESAGIOS,
HASTA CUANDO LA PAZ SEA UN REGOCIJO VOLVEREMOS A VERNOS”

*Diciembre hará cambiar tus sostenes
y también tu tristeza junto al árbol San Andrés
floreciendo mariposas de verano.*

*Conforme sea un sueño mi partida recordarás los barrios de memoria .
Y a pesar de los años
volverás con tu inocencia a ese banco de madera bajo el moño
donde un día pactamos nuestra alianza
y prometimos revelarnos esa prueba de amor que jamás conocimos. . .*

*En aquel invierno
tus ojos eran el fruto de los vegetales dormidos en las aguas del río*

*Los niños cortaban manojitos de flores
(olorosos a monte húmedo recién hollado)*

*Y entre hojas y piedras y frutos y lágrimas,
tu rostro de barro fresco temblaba junto a mi cuerpo.
Entonces tu carne era más tierna que la piel de los tallos amarillos .*

*En aquel invierno yo oí tus palabras a la hora de costumbre
bajo las campanillas en flor:*

“CUAL SERA LA SONRISA QUE LLEVAREMOS SIEMPRE?”

“SERA LA QUE TENEMOS HOY O LA QUE NO HA NACIDO NUNCA?”

Entonces tu carne era más tierna que la piel de los tallos amarillos. . .

*Si hubieses nacido a principios del siglo XIX
quizás habías sido la musa de Nerval o de un poeta ignorado,
o si por ejemplo hubiéramos vivido en los tiempos de Dante
habíamos visitado sus infiernos. . .*

*Y yo hubiera admirado tus usanzas y tus formas medievales
entre escuderos y vasallos.
Pero hemos nacido en otro tiempo donde todo lo que vive retorna hacia
[nosotros.]*

*No sé si volveré a verte después de todo,
pero nunca olvidaré los paseos furtivos cuando besé tus párpados
y nos dijimos las frases más tiernas y sinceras,
y hablamos del amor
escuchando los ruidos de la mañana que eran tus palabras*

*Las calles estaban solitarias como los pobres y los perros
Ahora que estás lejos de mí,
escucharás tu nombre por otros labios que no son los mismos.
Hoy: sostengo un corazón digno de ti y de todos aquéllos que son capaces
[de amar]*

*Fue en tu pueblo natal, un domingo,
frente a la ermita,
tempranamente caminabas con tu vestidito verde-limón.
Sentado bajo un almendro-de-río subsistía como esfinge
y escuchaba las tonadillas de los ciegos frente a los campanarios*

*Y hubiera deseado salmodiar la canción de los niños
y eternizar tus ojos. Incluso, improvisar un poema
a tus diminutos senos (como volcancillos de camote)
aunque, pese a ello, se me hubieran vuelto grises los cabellos.*

*En este cuarto se encarna tu corazón hasta en el objeto simple.
Sólo en noches como ésta nos invade el llanto y la nostalgia.
Ni el insecto es capaz de sustentar este silencio:*

*Las paredes
la lámpara
los versos de Nazim
mi sombra remendada de presagios
el amigo que nos trae esperanza
la honesta exactitud de tus palabras
la pesadumbre de los caídos en los últimos meses.*

Todo ello es una desgarradura en este corazón.

Te llamo Soledad a veces Angel

*Por aquel tiempo salíamos a recoger los tiguilotes cargados de invierno,
los grillos saltaban de tu cuerpo.
Las veraneras cubrían los tapiales
y en los amaneceres el temblor de tu cuerpo agitaba los narcisos*

*Entonces florecían los árboles cerca de tus miradas,
los patos fecundaban sus nidos
y los truenos pasaban bajo los crepúsculos tocando tu sueño.
Y así transcurrieron los años después de la muerte de la abuela Teodora
y los designios de una infancia,
aguardando el paso de las carretas y las mulas con una especie de desolación,
sin saber nada del futuro.*

(TE LLAMO SOLEDAD A VECES ANGEL)

*Pero todavía recordaré tu rostro grabado en el invierno,
los apollados tientos de las enredaderas,
y el taburete en que te quedaste dormida
junto al itinerario de aquellas manos muertas*

Recordando al viejo amigo Li Po

*Al levantarme esta mañana,
me dí cuenta que estoy en deuda contigo amigo Li Po,
privado de todo, menos de tu poesía
Desde adolescente siempre te consideré sencillísimo*

*Al levantarme esta mañana,
madre había salido a comprar arroz con picadillo,
los niños jugaban en el patio de las mulas,
dos ciegos tocaron la puerta de la casa pidiendo una limosna,
mas yo permanecía con tu libro en las manos en esta habitación
donde hace años vivieron gentes humildes que no conozco;
entonces me acometió un sentimiento de dolor sentenciándome a devorar
las paredes y los techos.*

*Aquellas gentes vivieron humildemente con una paz y una dignidad,
como te sucedió hace muchísimos siglos
destruido para siempre en las montañas*

SALOMON RIVERA

Unidad

*Actuábamos de una manera especial, como preparados
para una escena que debíamos representar.
Y los días pasaban por nuestros cuerpos, cargados
de emociones.
Llegado el momento nos aparecíamos en algún lugar
con el temor en la mirada,
como si el olvido de nuestros papeles, ensayados mil veces,
fuea el mayor pecado.
“Las calles de San Miguel se preguntan cuándo las
volverás a caminar”, decías en tus cartas,
y me prometías hacer el amor conforme mi gusto
e imaginación.
Al parecer, olvidaste que a la sombra de un recuerdo
no se edifican estatuas.
Mientras nosotros somos fieles a los bellos momentos,
los cuerpos se van por ahí
en la eterna búsqueda de su contradicción.
Tal vez fue cierto que la pequeña sombra castaña entre
tus muslos me hubiese preferido,
y que esta mi torre de Babel aún padezca tu silencio,
pero debes recordar que el mito del paraíso perdido
no es ningún consuelo
para “los amantes que se olvidaron de hacer el amor”*

Una muchacha recrudece a ratos

*En principio parecía como si todo estaba preparado
para la marcha de nuestros cuerpos sobre “el cuadrilátero
de las delicias”.
Aquella costumbre de comunicarte mis tristezas y oír
las tuyas,
nos fue llevando a la sensiblería hasta creer en una forma
de entrar al amor por la puerta de la conmiseración.
De qué modo estábamos junto a la soledad para dejarnos
engañar por espejismos?
Cuesta aceptar la realidad, sobre todo cuando nos vemos
pendiente abajo, en línea directa al desconsuelo.
Al momento, nada es recuperable, ni el manojito de tus besos
restregados en el macizo plegado del sur*

*de un hombre que tuvo a las puertas de su propia jungla
la abertura del universo,
y dejó que lo sorprendieran
ideas asimiladas en otro tiempo y lugar:
conceptos del amor caídos en desgracia.*

*Y resultó que un fuerte sentimiento de culpa
le fue creciendo pasados unos meses. Especuló hasta el
cansancio si fue por falta o por exceso de amor
que dejó intacta la famosa membrana.*

*Menos mal que aún estás sobre la vida, saltante y quizás
pecaminosa, y que aún conservas bella la mirada.*

*Pienso que en cualquier momento aparecerás por algún lado
arrastrando tu silencio como se arrastra un mar
en el que a fuerza debemos sepultarnos.*

*Esto, en recompensa a lo ciegos que fuimos. Porque si bien
es cierto que en ese tiempo no asistías a los cines,
y que tus ojos ni de lejos merodearon a Kincey,
traías las artes del amor como un bien inmerecido.*

Las aguas negras

*Ciertamente, los sueños del niño abandonado al silencio
de los mayores fueron una premonición de aquellos días
de crisis,
que con el tiempo debían asestarle un duro golpe
a tu identidad.*

*No te pudiste acostumbrar al ejercicio de la vida
lejos de la ciudad, porque ahí todo carecía de forma
y parecía volver a la tierra más apaisa.*

*Y aquella sensación de quedarse a orillas de un lago
al que abandonan las aguas, se fue recrudeciendo
a medida que descubrías otros mundos menos maravillosos.*

*Y eso que todas las tardes ejercías tu función de pequeño
burgués, contemplativo frente a tu soledad,
como si oyeras a lo lejos, el sonido de la pequeña armónica
que en el día de reyes te trajo la música extraña
que corroboraste más tarde en los clásicos.*

*Luego aprendiste a ver más allá de tus narices;
fue la época en que los fantasmas de la verdad
se hicieron tus amigos,*

*y los sentabas a la mesa a oír largos relatos
de muchachas despreciadas, de países invadidos . . .*

*Por ese tiempo te empezaron a decir que te veías cansado,
como abatido por dolores profundos.*

*Todo permitía especular que las noches no hacían
acto de presencia en tus ojos.*

*El desaliento que llevabas de aquí para allá
 lo evidenciabas en el mucho fumar. Y te hiciste promesas
 que no ibas a cumplir. Por eso cada vez que encontrabas
 vestigios del que pudiste ser, te golpeaba el sentimiento
 de culpa y te preparabas para la peor de las guerras.
 Tu dolor fue una especie de aliento en la hora de las
 frustraciones. Pero esta noche, igual que otras, el cansancio
 te marchita, y recurres a las representaciones necesarias,
 para dejar una herencia menos abominable a esas tres mujeres
 que te atan a la vida.
 Haces y rehaces castillos en el aire. Los reflejos te responden
 brevemente.
 Apenas queda tiempo para recordar que una vez
 sostuvimos con dignidad el aspecto más asequible de Dios,
 al que hicimos a imagen y semejanza de nuestras derrotas.
 Ya presentían aquellos muchachos, cuya práctica nos quitaba
 el sueño, que sus huesos redoblarían en el timbal de la historia.
 Todo eso, al final de cuentas, en el balance de tus tribulaciones,
 te encerraba en el tubo de las aguas negras,
 una forma de soportar tus emanaciones, mientras tomas
 aliento y preparas la estrategia para la hora de la verdad*

Los amigos que se perdieron

*Recuerdo aquellos días cuando éramos amigos. Las calles
 de San Salvador (pequeña ciudad en el culito del mundo
 que mata sin misericordia a los poetas) resultaban angostas
 para aquellos muchachos que estaban bordeando la verdad
 del “tigre de papel”.
 Leía tus versos y te admiraba.
 El pueblo quedó lejos y nuestras madres, a veces, sufrían
 por nosotros.
 La vida no tiene sentido si caemos al mundo desparramados
 y gordos.
 Por aquel tiempo ya habían florecido los madrecaos. Había
 pasado otro invierno y se anunciaba el verano.
 Nos dimos la mano y te perdí, amigo.
 Pero todas las cosas guardan estrecha relación entre sí.
 algo queda y algo se renueva. Si nos encontramos un día
 te darás cuenta que aún soy el mismo. Quiero tanto a mi
 mujer y mis hijas como entonces. Lo mismo que antes
 llevo ira en la sangre, y guardo por si acaso la dura
 piedra del sacrificio.
 Si no has cambiado, amigo, quizás nos demos la mano*

Los antihéroes

*Se fueron por el camino más difícil.
Traían sus pulmones cargados del aire menos denso.
Comían con voracidad como si aquella fuera la última de sus comidas...
—y podría serlo—, pero ellos tomaban las cosas con naturalidad,
valía poco o nada convertirse en héroes de bolsillo;
su calidad de hombres era tanta que no necesitaban de golpes
en el pecho.
Siempre les pareció más importante la congruencia indisoluble
entre actos e ideas.
Eran alegres en todas las estaciones; no importaba que en
aquel verano quedaran esparcidas sobre la tierra sus raíces*

FUERON Y SÉGUIRAN SIENDO LOS PAJAROS MITOLOGICOS EN
AQUEL PAIS DE MENTIRA.

*Por ellos no doblaron las campanas, ni hubo llanto en sus
funerales.
Sólo la muerte llegó a la hora exacta. Y el metal
rasgó sus entrañas, cálidas aún por el fuego del amor.*

Las viejas cuentas

*Cuando el día asoma por encima del mar
los pescadores regresan a sus miserables chozas;
mientras sus mujeres limpian el pescado
ellos ponen sus redes a secar.
Pasaron toda la noche entre el rumor de las olas
y los ruidos de los animales marinos.
Es la hora en que los comerciantes han invadido el puerto
y los niños juegan en la arena sucia;
ellos, después de beber el café amargo se tienden
sobre el oscuro lecho y caen como muertos.
Cuando el invierno arrecia se quedan en la choza
pensando en el mar embravecido, y en el mar de su miseria
son náufragos en tierra firme.
Esos hombres resecos por el sol,
un día van a llegar a la capitania de puerto
a saldar viejas cuentas.
Las aguas aceitosas del muelle se mezclarán
con la sangre de los únicos dueños de las 200 millas.
Sus huesos quedarán esparcidos a lo largo de la playa,
y los niños de otra época, haciendo dibujos en la arena,
creerán que se trata del espinazo de un pez.*